

en que *los saltos del corazón* (1), chocando la inteligencia, la turban: si, por una verdadera afinidad divina se apodera de los elementos del hombre, y los trasforma sin destruirlos: «Tiene uno ciertamente derecho de maravillarse, cómo puede el hombre elevarse hasta Dios; pero hé aquí un prodigio mucho mayor, y es: Dios que se baja hasta el hombre! y no basta; para pertenecer de mas cerca á su criatura querida, *entra en el hombre*, y todo justo es un templo en que habita la divinidad (2)»: Sin duda alguna, es esto un prodigio inconcebible; pero al mismo tiempo infinitamente plausible, que satisface á la razon abrumándola; en todo el mundo espiritual, no hay mas magnífica analogía, proporcion mas exacta entre intenciones y medios, entre efectos y causas, entre males y remedios: no hay nada que demuestre de un modo mas digno de Dios, lo que siempre confesó el género humano, antes mismo que se lo hubiera uno enseñado, quiero decir, la degradacion radical, la sensibilidad de los méritos de la inocencia que paga por el reo, y la SALVACION POR LA SANGRE!

(1) *Intentiones cordis.* (Ibid.)

(2) *¿Miraris homines ad Deos ire? Deus ad homines venit; imo (quod proprius est) IN HOMINES VENIT.* (Sen., Epist. LXXIV.) *In unoquoque virorum bonorum.* (QUIS DEUS INCERTUM EST) *habitat Deus.* (Id., Epist. XLI.)

¡Excelente movimiento del instinto humano que busca lo que la fé posee!

INTUS CHRISTUS INEST ET INOBSERVABILE NUMEN.

(Vida, *Hymn. in Euchar.*)

QUIS DEUS CERTUM EST.

NOTAS Y ACLARACIONES Á ESTA OBRA.

NOTAS DE LA PRIMERA VELADA.

I. — (Página 26. La ley justa no es la que tiene efecto sobre todos, sino la que se ha establecido para todos).

Nihil miremur eorum ad quæ nati sumus quæ ideo nulli querenda, quia paria sunt omnibus... etiam quod effugit aliquis, pati potuit. Eum autem jus est non quo omnes usi sunt, sed quod omnibus latum est. (Senec. epistola CVII). *In eum intravimus mundum in quo his vivitur legibus: placet? pare: Non placet? exi. Indignare si quid in te iniqui proprie constitutum est... ista de quibus quereres omnibus eadem sunt; nulli dari faciliora possunt.* (Id. epist. XCI).

II. — (Página 28. ¿Por qué que es IOV-I, sino IOV-AH)?

No habria menor dificultad si la palabra estuviese escrita en caracteres hebraicos, porque si cada letra de IOVI estuviese animada con el sonido correspondiente á cada vocal, resultaria exactamente el nombre sagrado de los hebreos. Haciendo abstraccion de la palabra *Júpiter*, que es una anomalía, es cierto que la analogía de otras formaciones del nombre que se dá al Dios supremo con el de *Tetragrammeton*, tiene alguna cosa de notable.

III. — (Página 36. Opinion que fué, segun creo, la de Origenes).

En ninguna de las obras de Origenes he encontrado esta observacion; pero en el libro de los *Principios* sostiene, que *si alguno tuviese lugar de buscar en la Escritura Santa todos los pasages donde se trata de las enfermedades que los culpables padecen, se encontraría con que estas enfermedades no son mas que tipos que figuran vicios ó suplicios espirituales.* *ἡσὶ ἀρχῶν, II, n)* Lo que queda oscuro probablemente por falta del traductor latino.

El apologista citado por el interlocutor, parece ser el autor español de la obra titulada: *Triunfo del Evangelio.*

IV. — (Página 37. Y cuanto mas virtuoso es el hombre, mas al abrigo se halla de las enfermedades que tienen nombres propios).

Pero hay menos enfermedades de las que comunmente se cree, que estén caracterizadas y claramente distinguidas de toda otra; y hasta los médicos de primer orden confiesan, que apenas pueden contar tres ó cuatro enfermedades entre todas, que tengan su signo pathognomónico, de

tal modo propio y exclusivo, que sea posible distinguirlas de todas las demas (Joan. Bap. Morgagni. *De sedibus et causis morborum*. Lib. V, in epist. ad Joan. Fried. Mechel).

Podria muy bien decirse: ¿por qué precisamente tres? pues qué acaso toda esa horrible familia de vicios vá á terminar en tres deseos? (S. Juan, epistola 1.ª, XI, 16).

V. — (Página 37. A quienes Dios ha favorecido con la longevidad.)

Yo creo deber colocar aquí las palabras de Bacon sacadas de su historia de la vida y de la muerte.

«Aunque la vida humana no sea mas que un conjunto de miserias, y una acumulacion continua de pecados, y aunque la aprecie en muy poco aquel que aspira á la eternidad; sin embargo, el cristiano no debe despreciarla, puesto que de él depende hacer de ella una serie de acciones virtuosas. Vemos en efecto, que el discípulo predilecto sobrevivió á todos los demás, y que un gran número de padres de la Iglesia, sobre todo entre los Santos, monjes y ermitaños, llegaron á una extrema ancianidad; de modo, que despues de la venida del Salvador, puede creerse que ha sido derogada esta bendicion de longevidad no tanto como las demas bendiciones temporales.» (Sir. Francis Bacon's Works. London, 1803, en 8.ª, tomo VIII, p. 358).

VI. — (Página 37. Ninguna enfermedad puede reconocer una causa material).

En apoyo de esta asercion puedo citaros el mas antiguo, y tal vez al mejor de los observadores. Es imposible, ha dicho Hipócrates, conocer la naturaleza de las enfermedades si no se las conoce en la indivisibilidad de que dimanan ('Εν τῷ ΑΜΕΡΕΙ κατὰ τὴν ἀρχὴν ἐξ ἧς διεκρίθη. Hippocr. Opp. Edit. Van der Linden. in 8.ª, tom. II. De virginum morbis, página 355).

Es sensible que no haya desarrollado mas estos pensamientos; pero lo encuentro perfectamente comentado en la obra de un fisiologista moderno (Barthez, *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*. Paris, 1806, 2 tomos en 8.ª), el cual reconoce espresamente, que el principio vital es un sér; que este principio es uno; que ninguna causa ó ley mecánica es admisible en la esplicacion de los fenómenos de los cuerpos vivientes; que una enfermedad no es (excepto los casos de lesiones orgánicas) mas que una afeccion del principio vital que es independiente del cuerpo, segun todas las apariencias; y que esta afeccion es determinada por la influencia, que una causa cualquiera puede ejercer sobre este mismo principio.

Los errores que manchan este libro no son mas que una ofrenda al siglo; deslucen sus grandes confesiones sin debilitarlas.

VII. — (Página 39. El sabio nos anuncia con delicada sabiduría las funestas consecuencias de las noches culpables).

Ex iniquis somnis filii qui nascuntur, etc. (Sap. IV, b.)

Y la sabiduría esclama en Atenas:..... ὦ

Γυναικῶν λέχος πολύφρονον, ὅσα δὴ

ὀροτοῖς ἔρεξας ἦδη κακά;

Eurip. Med. 1290, 93.

VIII. — (Página 40. Ved ahí por qué la única, la misma inteligencia

verdadera es tambien la única que sin haberlo reducido todo al hombre, se ha apoderado sin embargo del matrimonio, y lo ha sometido á santos reglamentos).

Los esposos no deben pensar sino en tener hijos, y en ofender lo menos posible á Dios (Fenelon, *obras espirituales*, en 12.ª, tom. III. *Del matrimonio*, núm. XXVI).

Lo demás es de los humanos!

Despues de haber citado esta ley, es preciso citar todavia un rasgo deslumbrador del mismo Fenelon. ¡Ah! dice, si los hombres hubiesen hecho la religion, la hubieran hecho de otro modo.

XI. — (Página 40. Cuando al parecer no se entregaban sino á las funciones de las leyes materiales).

Estas misteriosas ideas se han apoderado de muchas célebres inteligencias. Orígenes, á quien dejaré hablar en su propia lengua por temor de adulterarle, ha dicho en su obra sobre la oracion:

Ἐν μὴ καὶ τῶν κατὰ τὸν γάμον σιώπασαι ἀξίων μυηρίων τὸ ἔργον σεμνότερον, καὶ βραδύτερον, καὶ απαθέστερον γίνεται...

(De Orat. Opp. tom. I, p. 198, núm. 2, in fol.)

En otra parte, hablando de la institucion mosaica, dice:

Ὅδε παρὰ Ἰουδαίους γυναῖκες πιπράσκουσι τὴν ὕψαν παντὶ τῷ, καὶ ἐνθρόζει τῇ φύσει τῶν ἀνθρωπίνων σπερμάτων.

(Idem. adv. Cels. I, V).

Milton no podia formarse una idea bastante elevada de estas misteriosas leyes (Paradlort. IV, 643, VIII, 798) y el Newton que la ha comentado, advierte que Milton designa con estas palabras de misteriosas leyes, cierta cosa que no sería conveniente divulgar, que es necesario cubrirla de un religioso silencio, y respetarla como un misterio.

Pero el elegante Theosopho, que ha vivido en nuestros días, ha dicho en un tono mas elevado: «el orden permite que los padres y madres sean vírgenes en sus generaciones, con el fin de que el desorden encuentre allí su castigo. Así es como marcha tu obra, Dios supremo. . . . ! ¡Oh profundidad de los conocimientos que encierra la generacion de los séres. Φύσι τῶν ἀνθρωπίνων σπερμάτων. Quiero abandonaros sin reserva al agente supremo: es bastante que se haya dignado concedernos aquí bajo una imágen inferior de las leyes de su emanacion. Virtuosos esposos! Miraos como ángeles en el destierro, etc.»

(Saint-Martin. Hombre de deseo, en 8.ª, §. 81).

X. — (Página 41. Que el abominable imperio del mal fisico puede ser reducido por la virtud á unos límites que es tambien imposible fijar).

Creáenos pues de todo corazon con el excelente filósofo hebreo, que á la sabiduria de Atenas y de Memphis unió la de Jerusalem, que la justa pena del que ofende á su Criador es la de ponerle bajo la mano del médico (Eccle. XXXVIII, 15). Escuchémosle con religiosa atencion cuando esclama: Los mismos médicos rogarán al Señor á fin de que les conceda un acierto feliz en el alivio y curacion del enfermo para conservar le la vida (Ibid. 14). Observamos que la ley divina que todo lo ha hecho para el espíritu, tiene sin embargo un sacramento, es decir, un medio espiritual establecido directamente para la curacion de las enfermedades corporales;

de modo, que el efecto espiritual está puesto en esta circunstancia en segundo lugar (Jac. V., 14, 15). Concibamos si podemos, la fuerza operativa de la oracion del justo (Jac. V, 16), sobre todo de esa oracion apostólica, que por una especie de encanto divino, suspende los dolores mas violentos y hace olvidar la muerte. LO HE VISTO MUCHAS VECES EN QUIEN LA HACE CON FÉ (Bossuet, Oracion fúnebre de la duquesa d' Orleans).

Y nosotros comprendemos sin trabajo la opinion de aquellos que están persuadidos de que la primera cualidad de un médico es la piedad. En cuanto á mí, declaro que prefero infinitamente á un médico impío, el saltador y asesino de un camino público, porque al menos contra este puede uno defenderse, además de que no deja de ser castigado alguna vez de tiempo en tiempo.

NOTAS DE LA SEGUNDA VELADA.

I. — (Página 45. Juan Jacobo Rousseau, uno de los sofistas de su siglo, y sin embargo, el mas destituido de verdadera ciencia, de sagacidad, y sobre todo, de profundidad, con una profundidad aparente que está toda en las palabras).

No debe concedérsele el mérito del estilo sin restriccion; es necesario notar que escribe muy mal la lengua filosófica, que nada define, que emplea mal los términos abstractos, que los toma ya en sentido poético, ya en sentido familiar. En cuanto á su mérito intrínseco, La-Harpe ha dicho: *Todo, hasta la verdad engaña en sus escritos.*

II. — (Página 46. En efecto, toda degradacion individual ó nacional queda sobre la marcha manifestada por una degradacion rigorosamente proporcional en el lenguaje).

Ubiunque videris orationem corruptam placere, ibi mores quoque á recto descivisse non est dubium (Senec. Epis. mor. CXIV). Puede volverse este pensamiento y decirse con tanta verdad: *Ubiunque mores á recto descivisse videris, ibi quoque orationem corruptam placere non est dubium.* El siglo que acaba de finir ha dado en Francia una triste prueba de esta verdad. Sin embargo, muy buenas inteligencias han visto el mal y se han impuesto un riguroso silencio; todavía no se sabe lo que sucederá. *El estilo amparado,* como se le llamaba en otro tiempo, se apoya en la misma teoría. Por uno de esos falsos descubrimientos que no cesan de introducirse en el dominio de las ciencias, se ha considerado á este estilo en contacto con las naciones extranjeras; y ved de qué modo el espíritu humano pierde su tiempo gozándose sobre esterioridades engañosas, que se entretiene neciamente en sondear, en vez de desecharlas para llegar á la verdad. Jamás el protestantismo francés perseguido, libertado ó protegido, ha producido ni producirá en francés ningun monumento capaz de honrar la lengua y la nacion. Nada puede desmentirme en este momento. *Macte animo!*

III. — (Página 49. No dice Platon, que debemos atender mas al generador que al engendrado? y en otro punto no ha añadido que el Señor Dios de los Dioses, viendo que los seres? etc.)

En general estas citas son justas. Pueden comprobarse en la obra de Timeo de Locres, impresa con las obras de Platon (Edit. Bip., tom. X, pá-

gina 26; véase tambien el Timeo de Platon, *ibid.*, pág. 426, y el Critias, *ibid.*, p. 65-66) He observado que en Critias Platon no dice, *el don inestimable*, sino las mas bellas cosas entre las mas preciosas: *Τα κάλλιστα ἀπὸ τῶν τιμώτατων ἀπ᾿ αὐτῶν.* (*Ibid.*, in fin). El abate Le Batteux, en su traducción de Timeo de Locres, y el abate Feller (Dic. hist., art. Timeo. Catecismo Filosófico, tom. III, núm. 465), hacen hablar á este filósofo de una manera mas esplicita; pero como la segunda parte del pasaje citado queda oscura, y que Marcelo Ficino me parece haber puramente congeturado, imito la reserva del interlocutor, que se ha atendido á lo que hay en él de cierto.

IV. — (Página 50. Añade, que el hombre llevado así por sentimientos contrarios, no puede obrar bien y vivir dichoso *sin reducir á esclavitud*, etc.)

Todas estas ideas se encuentran con efecto en el *Phedro* de Platon. (Opp. tom. X, p. 286 y 341.) Este diálogo singular se asemeja mucho al *hombre*. Las verdades mas respetables, están en él muy mal acompañadas y *Tiphon* se manifiesta en ellas demasiado inmediato á *Osiris*.

V. — (Página 51. Todo el género humano proviene de una sola pareja. Se ha negado esta verdad como todas las demás).

Newton, á quien con justo título puede llamarse, para servirme de una espresion de Dante, *MASTRO DI COLOR CHERANNO*, ha decidido, que no es permitido en filosofía admitir el *mas* cuando el menos basta á la esplicacion de los fenómenos, y que siendo suficiente una sola pareja para esplicar la poblacion del universo, no hay derecho de suponer muchas. Linneo que no ha tenido rival en la ciencia que ha cultivado, sienta como un axioma, *que todo ser viviente que tiene un sexo, viene de una pareja creada por Dios en el origen de las cosas*; y el caballero W. Jones, que tanto habia meditado sobre las lenguas y las diferentes familias humanas, declara que acepta esta doctrina *sin titubear* (Asiat. Research. en 4.^o, tom. III, pág. 470). Voltaire, fundado sobre su miserable razon de la diversidad de las especies, ha sostenido con empeño la opinion contraria, y sería escusable (no teniendo mala intencion), al ver que hablaba de lo que no entendia. Mas ¿qué diré de un fisiologista citado anteriormente en la nota VI, el cual despues de haber reconocido espresamente la omnipotencia del principio interior en la economia moral, y su accion alterada luego que él mismo es viciado de cualquiera manera, adopta igualmente el grosero razonamiento de Voltaire, y trae en apoyo de su opinion la estatura de un Patagon, el pelo de un negro, la nariz de un cosaco, etc. etc., para decirnos con gravedad que *segun la opinion mas verosimil, la NATURALEZA (¿quién es pues esta mujer?), ha sido determinada por leyes primordiales, cuyas causas son desconocidas, á CREAR diversas razas de hombres?*

Ved de qué modo un hombre, tan hábil por otra parte, puede encontrarse al fin conducido por el fanatismo anti-mosáico de su siglo á ignorar lo que sabe y á negar lo que afirma.

VI. — (Página 52. Ved la sabia antigüedad sobre las narraciones de los primeros hombres; ella os dirá que fueron hombres maravillosos etc.)

Antiquitas proxime accedit ad deos (Cicero, de Leg. II, 11), *non tamen negaverim fuisse primos homines alti spiritus visos; et ut dicam, á diis recentibus: neque enim dubium est quin meliora mundus nondum effatus ediderit.*

(Sen. Epist. XC). Orígenes decía con mucha oportunidad á Celso: «Habiendo la Providencia criado el mundo, es absolutamente preciso que el hombre haya sido puesto desde el principio bajo la tutela de ciertos seres superiores, y que desde entonces Dios se manifestase ya á los hombres.» Esto mismo atestigua también la Santa Escritura, etc. (Gen. XVIII). Convenía en efecto que en la infancia del mundo, la especie humana recibiera socorros extraordinarios, hasta que la invención de las artes la pusiese en estado de defenderse por sí misma, sin tener necesidad de intervención divina, etc.» Orígenes condena á la poesía profana como una aliada de la razón y de la revelación; y cita á Hesiodo, cuyo pasaje tan conocido, está perfectamente parafraseado por Milton (Paraiso perdido IX, 2, etc.) Véase Orig. contra Celso IV, cap 28. Opp. Edit. Rucci, tom. I, p. 199, 562.

VII. — (Página 53. Pitágoras, viajando por Egipto, seis siglos antes de nuestra era, aprendió la causa de todos los fenómenos de Venus).

Veneris stellæ Pythagoras deprehendit. Olympiad. XLII *quæ fuit annus urbis CXLII.* Plin. Hist. nat., lib. II, cap. 8, tom. I, p. 150. Edit. Hard. in 4.º Macrob. Saturn., l. XII. Maurice's history of Indostan, in 4.º, tom. I, p. 167.

VIII. — (Página 53. No he podido menos de sospechar que los Egipcios conocían la verdadera forma de las órbitas planetarias).

Εἴτα σὺ δέδιος, κ. τ. λ. Sept. Sap. conv. Edit. Steph. in-fol., tom. II, página 149. Amyot ha traducido: «Los Egipcios decían que los astros, al hacer sus revoluciones ordinarias, están unas veces mas altos y otras mas bajos, y que según están bajos ó altos, así llegan á ser peores ó mejores que anteriormente lo han sido, etc.» (*Banq. de los siete sabios*, cap. XI).

IX. — (Página 53. Juliano, en uno de sus desabridos discursos, no sé cuál, llama al sol *el Dios de los siete rayos*).

En el quinto discurso es donde emplea esta notable espresion; y en efecto hace honor á los Caldeos. Es cierto que Petan á la margen de su edicion (en 4.º, p. 323) cita un manuscrito que lleva *ἑπτατινα* en lugar de *ἑπτάκτινα*; pero la primera leccion es evidentemente de un copista, que no comprendiendo nada de los *siete rayos*, debió aplaudirse mucho por haber ideado esta correccion, que solamente prueba cuanto debe evitarse el corregir los manuscritos sin contar con el apoyo de otra autoridad escrita.

X. — (Página 53. En el libro de los indios se lee; que siete jóvenes doncellas, habiéndose reunido para celebrar la venida de Crischna, etc.).

Esto no es precisamente así. La fábula indiana no dice que estas vírgenes fuesen en número de siete; pero en el monumento que representa la fábula, y del que se ha enviado una copia á Europa, se ven en efecto siete jóvenes. (*Maurice's hist. of Ind.*, tom. I, p. 108); lo que sin embargo conduce á lo mismo, tanto mas, cuanto que los brahamas sostienen espresamente que el sol tiene siete rayos primitivos (*Sir William Jones's works. suplem.* in 4.º, tom. II, p. 116). (Nota del Editor).

Pindaro ha dicho (*Olymp.* VII, 131, 135. Edit. Heinii. Gotting., 1798, in 8.º, tom. I, p. 98) «que despues que los dioses se hubieron dividido, la tierra, y que el Sol, olvidado en la particion, retuvo para sí la isla de Rhodas que acababa de salir del seno del mar; tuvo de la ninfa que dió su nombre á la isla *siete hijos de una inteligencia maravillosa*» puede ver-

se además en la grande obra de P. de Montfaucon, que todas las figuras que representan á Apolo ó al Sol, tienen la cabeza adornada de siete rayos luminosos, ó de una diadema de siete puntas; así es, que ya de un modo, ya de otro, constantemente se vé el número *siete* unido al Sol, y esto me ha parecido siempre notable (*Antiq. expls.*, Paris, 1722, in fol., tom. III, cap. IV, pág. 119 y sig.)

XI. — (Página 53. Añadid que el verdadero sistema del mundo fué perfectamente conocido desde la mas remota antigüedad).

Pueden verse sobre este punto los numerosos testimonios de la antigüedad, recopilados en el bello prefacio que Copernico ha escrito á la cabeza de su famoso libro *De Orb. cal. Revol.*, dedicado al papa Pablo III, gran protector de las ciencias, y sobre todo de la astronomia. Puede observarse á propósito de este libro, que los soberanos pontífices han favorecido eficazmente el descubrimiento del verdadero sistema del mundo, por la proteccion que en diferentes épocas han dispensado á los defensores de este sistema. Es inútil hablar de la aventura de Galileo, cuyos despropósitos únicamente deja de saberlos la ignorancia (Véanse las memorias leídas en la academia de Mantua por el abate Tiraboschi. *Storia della letterat. Ital.*, Venecia, 1796, en 8.º, tom. VIII, p. 313 y sig.)

XII. — (Página 54. Es permitido á las gentes que lo creen, excepto la Biblia, citarnos las observaciones chinecas de hace cuatro ó cinco mil años, sobre una tierra que no existia, etc.)

Séneca ha dicho: *Philosophi credula gens.* (Quæst. nat. V, 26). Ah! es decir, que únicamente serán crédulos aquellos que crean lo que ellos quieran? No faltan ejemplos: estos son notables. ¿No los hemos visto durante medio siglo demostrarnos la imposibilidad física del diluvio por falta del agua necesaria para la grande sumersion? Pero desde el momento que para formar las montañas por vía de precipitacion, tuvieron necesidad de mas agua de la que supone el diluvio, no titubearon en cubrir el globo hasta sobre las cordilleras mas altas. Decid que los gigantesos peñascos que forman ciertos monumentos del Perú, podrian muy bien ser piedras facticias, y en seguida encontrareis uno de esos señores que os dirá: *no veo en ello nada que no sea muy probable* (*Cartas americanas*, tom. I, carta VI, p. 93; *nota del traductor*). Enseñadles la piedra de Siberia, que está en la Academia de ciencias de S. Petersburgo, y que pesa 2,000. *Ese es un aerolito*, dirán; *ha caido de las nubes y se ha formado en un abrir y cerrar de ojos*. Pero si se trata de capas terrestres, ya es otra cosa. Un perubiano puede muy bien hacer de repente un granito, como se forma muchas veces en el aire; pero para la roca calcarea, Dios no empleará menos de sesenta mil años.

XIII. — (Página 54. Todo esto no merece la pena de discutirse: dejémosles decir).

Bailli habia demostrado que las famosas tablas de Trivalore remontaban hasta la época tan célebre en la India de *Carli-Yug*, es decir, lo menos dos mil años antes de nuestra era. Pero no vé que esas tablas se hubiesen encontrado escritas, y aun por fortuna *fechadas* hacia fines del siglo XIII. (*De la antigüedad de Surya-Sidhanta*, por M. Bentley en las indagaciones asiáticas, en 4.º, tom. VI, p. 538). ¡Qué desgracia para la ciencia, si los franceses hubiesen dominado en la India durante la fiebre irreligiosa que

ha trabajado á este gran pueblo, y que todavía no parece debilitarse si no por haber debilitado al enfermo! Esas detestables cartas del último siglo se hubieran coaligado con los brahmas para ahogar la verdad y nadie sabe lo que hubiera sucedido en la actualidad. La Europa debe infinitas gracias á la sociedad inglesa de Calcutta, cuyos honrosos trabajos han quebrado esa arma en la mano de los mal intencionados.

XIV. — (Página 55. Sin embargo, aunque nada haya pedido nunca á nadie y no se le conozca algun apoyo humano, no está menos probado que posee los mas raros conocimientos).

La célebre obra de M. Bryant, *A new System, or an analysis of ancient mythology*, etc. London, 1776, en 4.º, 3 vol., puede considerarse como un comentario de esta proposicion. Un libro de este género contiene necesariamente una parte hipotética; pero el conjunto de la obra, es principalmente el tercer volumen, me parecen presentar una verdadera demostracion de la ciencia primitiva, y aun de los poderosos medios físicos que fueron puestos á disposición de los hombres; pues que sus obras materiales sobrepujan á las fuerzas humanas, *qualia nunc hominum producit corpora tellus*. Caylo ha desafiado á la Europa entera con toda su mecánica á construir una pirámide como las de Egipto. (Investigaciones de la antigüedad, etc., en 4.º, tom. V, pref.)

XV. — (Página 56. Voltaire, y es cuanto puede decirse, no ha confesado que la divisa de todas las naciones ha sido siempre: QUE LA EDAD DE ORO FUE LA PRIMERA QUE SE MANIFESTÓ SOBRE LA TIERRA?)

En efecto, en el ensayo sobre las costumbres, etc.; *aurea prima sata est atas*. Cap. IV. Obras de Volt., en 8.º, 1758, tom. XVI, pág. 289. Es ciertamente muy notable que las mismas tradiciones se hayan encontrado en América. *El reino de Quetzalcoatl, era la edad de oro de los pueblos Anahuac: entonces todos los animales y los hombres vivian en paz, la tierra producía sin cultivo sus mas ricos frutos... pero este reinado... y la felicidad del mundo, fueron de corta duracion, etc.* (Vistas de las cordilleras y monumentos de América, por M. Humboldt, tom. I, en 8.º, Plancha VII, pág. 3.)

XVI. — (Página 60. No estoy menos admirado del nombre de *Cosmos* dado al mundo.)

Véase Eustathe sobre el v. 16 del lib. 1.º de la Iliada. Por lo demás siempre pretendo contestar á la observacion general que se encuentra en las lenguas antiguas, en épocas de una barbarie mas ó menos profunda, palabras que suponen conocimientos estraños á esta época, confieso, sin embargo, que la palabra *cosmos* no me parece citada con oportunidad en apoyo de esta proposicion, pues que es evidentemente nueva en el sentido de mundo. Homero no la emplea jamás en su acepcion primitiva de orden de decencia, de ornamento, etc. Iliada II, 214, V. 759; V. 111, 12; X, 472; XI, 48; XII, 40; XXIV, 622, etc. Odyss. VIII, 179, 364, 489, 492; XIV, 363, etc. Hesiodo apenas hace uso de esta palabra (aun en el sentido de ornamento) ni de ninguna de sus derivadas tan numerosas y tan elegantes. Es muy singular que la palabra *cosmos*, se encuentre una sola vez en la Theogonía. V, 588; y *cosmo*, *ibid.* V, 572. Pindaro emplea casi siempre la palabra *cosmos* en el sentido de ornamento, alguna vez en la de conveniencia, jamás en la de mundo. Euripides jamás se sirve de ella,

en este último sentido, lo que no deja de ser sorprendente. Se la encuentra en verdad segun el mismo sentido en los himnos atribuidos á Orfeo. (*A la tierra*, V, 4; *al sol*, V, 16, etc.) Lo cual no es sino una prueba mas de que estos signos han sido inventados ó interpolados en una época muy posterior á aquella á que se atribuyen.

XVII. — (Página 61. Como es que los antiguos latinos, cuando no conocian mas que la guerra y la labranza, imaginaron espresar por la misma palabra, la idea de la oracion y del suplicio?)

Salustio, amigo de usar voces anticuadas, ha dicho: *Itaque senatus, obee feliciter acta diis immortalibus supplicia decerneret*. (De bello Jugurt, L. V.) Y cerca de un siglo mas tarde, Apuleo, imitando el mismo gusto decia: *plena armatis et supplicis*. (Metam. XI.) y en otra parte *supplicatio, supplicari*, etc., etc., vienen de esta palabra, y la misma analogía tiene lugar en nuestra lengua, donde se encuentra *supplicet et supplicem, supplicar* y castigar.

XVIII. — (Página 61. Quién les enseña á llamar á la fiebre *purificatrix* ó *espiatriz*?)

En efecto, parece que no hoy la menor duda sobre la etimología de *Febris*, que evidentemente pertenece á la antigua palabra *februare*, de donde se deriva *februarius*, el mes de las espriaciones. En lugar de estas singulares palabras, yo he colocado la de *Rhumb*, que desde largo tiempo pertenece á muchas lenguas marítimas de Europa. *Rhumbos*, en griego, significando en general *rotacion*, y *rhumbon* una *circumbalacion en espiral*, no podria verse sin ser un *Mathanasio* en la palabra *rhumb*, un conocimiento antiguo de la loxodromía?

XIX. — (Página 61. Y quién sabe si Homero no testificaba la misma verdad, sin saberlo quizá, cuando nos habla de ciertas cosas, que los dioses nombran de una manera, y los hombres de otra?)

Puede observarse á propósito de esta espresion, que jamás se la encuentra en la Odysea, y esta observacion puede añadirse á las que permiten conjeturar, que los dos poemas de la Iliada y de la Odysea, no son de la misma mano; por que el autor de la Iliada es muy constante en los nombres, pronombres, epitetos, rodeos, etc.)

XX. — (Página 61. Recuerdo que Platon ha hecho observar ese talento de los pueblos en su infancia.)

Dice en efecto, que todo hombre inteligente es deudor de grandes alabanzas á la antigüedad por el infinito número de palabras felices y naturales que ha impuesto á las cosas. *Ως εν και κατά φύσιν κειμένα*, De ley. XII. Opp. tom. VIII, pág. 379.

Séneca admira tambien ese talento de la antigüedad para designar los objetos *eficacissimis notis*. (Sen. epist. mor. LXXXI.) El mismo es admirable en esta espresion que es absolutamente *eficaz*, para hacernos comprender lo que quiere decir.

Platon, no ateniéndose á reconocer ese talento de la antigüedad, saca una incontestable consecuencia: *En cuanto á mí, dice, considero como una verdad evidente, que las palabras no han podido imponerse primitivamente á las cosas, mas que por un poder superior al hombre; y DE AHI VIENE EL QUE* ELLAS SEAN TAN JUSTAS. — *Ομοιας μεν εγω του αλεθιστατου λόγου περι τούτων ειμι η ανθρωπειαν την θεμενι τα πρώτα τα ένιατα τοις πράγμασιν.*